

UN MENDIGO

En el polvo de todos los caminos
dejó impresa la huella su sandalia;
de tanto como anduvo ya no sabe
en donde está su patria.

Toda la tierra es suya; para él
una frontera es nada o casi nada,
una línea ilusoria
que sólo hay en los mapas.

Ayer fué en Francia o Inglaterra,
hoy en España
donde tiende su mano sarmentosa
implorante.

Mañana
quizás él aún no sabe
detrás de qué montaña
verá surgir el sol:
Y un día, en una carretera solitaria,
polvorienta
y blanca,
le llegará su hora
y la fosa común será su cama.

A. F. TRELLES

De la muerte del Rey don Fernando el Católico

EL TESTAMENTO DE MADRIGALEJO

«Y como el deán de Lovaina, sabiendo que estaba a la muerte se fuese desde GUADALUPE a MADRIGALEJO, el Rey, noticioso de su visita,—ha venido a verme morir,—dijo, y le mandó que se volviese a GUADALUPE donde él pensaba ir pronto a celebrar Capitulo de la Orden de Calatrava».

(La fuente, Tomo VII, pág. 318, Ed. de 1888).



EN el Boletín Informativo del Secretariado de la Asociación de Amigos de Guadalupe del mes de Junio de 1947, hicimos ya alusión a los dos grandes núcleos geopolíticos generadores de las dos proyecciones históricas de la Hispanidad: la Mediterránea y la Atlántica. Artífices de la primera fueron principalmente los Catalanes y los Aragoneses, artífices de la segunda los Extremeños y Portugueses, rescoldos latentes de aquellas Españas dibujadas por el instinto político de Roma y que tuvieron no sólo nombre, sino entidad histórica real en el perfil acusado de las dos Hispanias: la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior.

Encarnación señera de la Hispania Citerior en el momento en que la Hispanidad va a alcanzar *su segunda plenitud*, es la figura del Rey Fernando el Católico; Rey de Aragón, de Nápoles y Sicilia, quien en la fusión de su doble corona española e italiana testifica la constancia de ese principio de unidad latina apenas bosquejado como tendencia y que es la señal más segura y constante de los períodos de madurez hispánica.

Política mediterránea hemos llamado a la política de Fernando el Católico. Política de presencia en el área eternamente germinal del Mare Nostrum. He aquí una faceta que conviene recordar ante la prevalencia excesiva y la valoración quizá desmesurada por su mayor atractivo y brillantez, de una Idea Atlántica, Hispanoamericana, que monopoliza nuestra atención obsesivamente recortando el vuelo de un Destino que debe ser universal. Y precisamente el *ala mediterránea* de la gran política exterior española, es la que ha de hacer factible como entonces lo hizo, el vuelo seguro y ascendente de nuestra proyección internacional. El último Rey de Aragón, representa genuinamente esa preocupación mediterránea y europea arraigada con raíz de perennidad en uno de los repliegues profundos del Alma Hispana.

Aquí en Extremadura donde murieron Fernando el Católico y su nieto Carlos, podemos hablar bajo los auspicios de sus figuras y con el sentido de una interpretación íntima y profunda; porque ellos

no murieron aquí por azar, sino por Voluntad de Dios; para El Cual siempre los sucesos tienen razón inteligente. Extremadura se siente obligada como la primera Región de las Españas por tal circunstancia, y precisamente dentro del Ciclo conmemorativo dispuesto por el Gobierno Español para honrar la memoria del Reinado de los Reyes Católicos al calor del quinto centenario de sus nacimientos; a tributar el homenaje de su cuidadosa atención a las enseñanzas de aquel período histórico tan frecuentemente invocado y tan superficialmente comprendido en las líneas generales de su política.

Así, se suele desconocer que el eje religioso de aquella época está centrado y constituido por la Devoción Nacional a Santa María de Guadalupe.

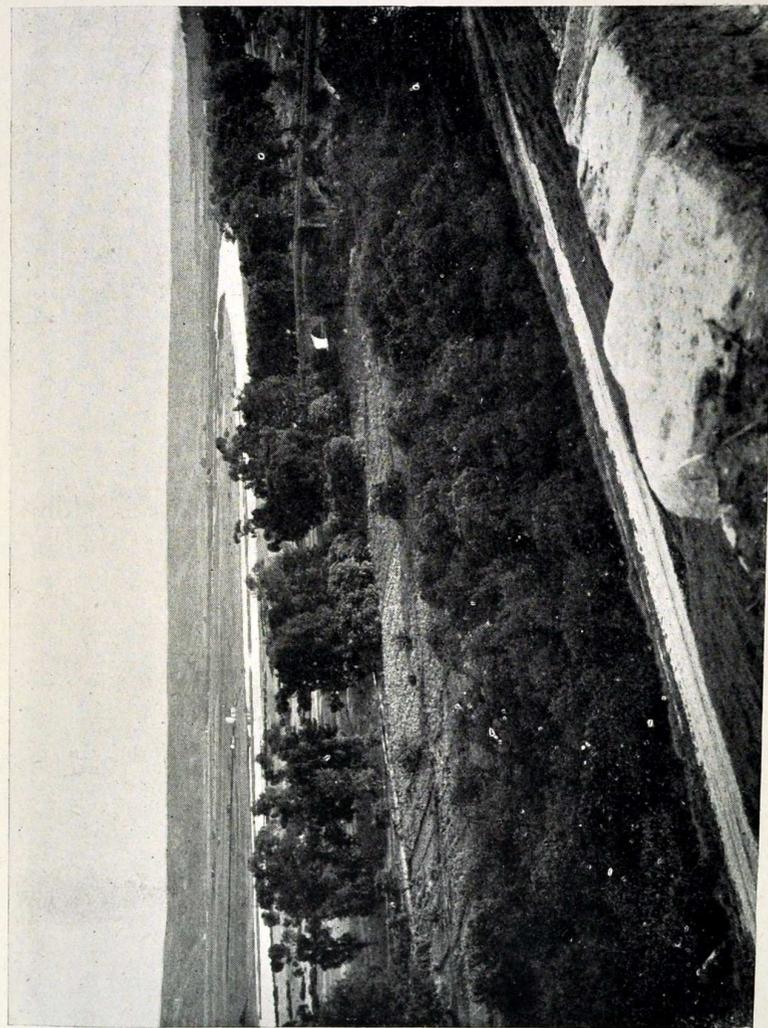
Así, que la norma de su Gobierno se asentaba en esa Ley Moral de la Historia que reza: *Justitia elevat Gente, míseros autem facit populos peccatum*; y cuyo quebrantamiento, trae aparejado la ruina de los regímenes.

Así, que entonces hubo una política racista española determinada por la necesidad de defender la Unidad Religiosa: minada desde dentro por la perseverante y sagaz política del Judaísmo Histórico.

Así, que fruto de una perseverante política cultural entendida conforme a la frase dirigida por Cisneros a Fernando el Católico: «Señor, mientras vos ganáis reinos y formáis capitanes; yo trabajo para formaros hombres que honren a España y sirvan a la Iglesia». Se levantase en Alcalá el Colegio Mayor de San Ildefonso, el Santo Patrono de Toledo; conforme a los planos de Gumiel y núcleo de una Universidad Católica cuyo espíritu estaba totalmente identificado con el de la Iglesia.

Si; nosotros queremos recordar como aportación a este ciclo conmemorativo abierto en Extremadura con el Te Deum entonado el 22 de Abril de 1951 en el Real Monasterio de Guadalupe; y con la exaltación de las fechas del 20 de Junio, 5 de Noviembre y 23 de Enero; que vivimos conscientes de la transcendencia de lo que las premisas antes apuntadas supusieron para el logro de la plenitud hispánica; quehacer coronado como expresión de su última voluntad por *El Testamento de Madrigalejo*, redactado por el Rey Católico dentro del área geográfica e histórica de Guadalupe, en cuya Casa de Santa María de tal lugar falleció; cuando se encaminaba a despedirse por última vez de la Virgen y a resolver importantes cuestiones referentes a la sucesión del Reino con Adriano de Utrech y presidir el Capítulo de la Orden de Calatrava.

El Testamento de Madrigalejo fué decisivo para la continuidad de la ruta recorrida por España hacia la coronación de su plenitud histórica, al poner en manos del Gran Cardenal Jiménez de Cisneros la Regencia, superando el sentimiento de preferencia natural que el Rey Católico tenía por su nieto Fernando, criado a su vera en España y orillando con aquella decisión, fruto de una política de conveniencia nacional, las dificultades que pudieran haber surgido ulteriormente entre sus dos nietos Carlos y Fernando. Esto lo hizo el Rey de Aragón, superando su cordial sentimiento y rectificando an-



ALBUM EXTREMEÑO: Coria.—Vista del río

teriores decisiones. Por ello no es de extrañar, que creyendo el Príncipe Fernando que el viejo Rey no había modificado éstas, se apresurase a convocar Consejo para su reconocimiento; mas los miembros del mismo, conocedores del sentido político del Testamento de Madrigalejo, hubieron de responderle con la frase que desde entonces se hizo proverbial: *Regem Tamen Nisi Cesarem Habemus Neminem*.—No tenemos más Rey que el César—frase lapidaria y profética, que desde Extremadura se expandió a todos los ámbitos de la Nación y que pronunciada por primera vez despectiva y blasfemamente ante el pretorio de un Cónsul de Roma, era repetida al cabo de XVI siglos como expresión del sentido político unitario de un Pueblo que tuvo en los versos de Hernando de Acuña, el poeta favorito de Carlos de España, su formulación más acabada: «Ya se acerca Señor o ya es llegada,—la edad dichosa en que promete el Cielo—una grey y un pastor solo en el suelo;—por suerte a nuestros tiempos reservada.—Ya tan alto principio en tal jornada—nos muestra el fin de vuestro santo celo—y anuncia al Mundo para más consuelo un Monarca, un Imperio y una Espada».

El Cardenal Cisneros, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y *Canciller Mayor de Castilla*—proclamado por *El Testamento de Madridalejo* Regente del Reino, en las conversaciones celebradas en Guadalupe con el Deán de Lovaina Adriano de Utrech, más tarde Papa, y entonces representante y ayo del Archiduque Carlos—señaló la orientación general de una política que quedaría condensada en las célebres Instrucciones a que éste había de atenerse para el recto gobierno de sus Reinos; pues aunque a la sazón vivía la Reina Doña Juana, reconocida por el Testamento de Madrigalejo como soberana de Castilla, Aragón, Navarra, Nápoles, Sicilia y Posesiones de Africa e Indias Occidentales, el estado de demencia en que se hallaba, la imposibilitaba para el ejercicio de sus funciones reales, haciendo recaer el peso de la Gobernación sobre el Archiduque Carlos, su hijo, nacido en Gante y al que años después los muros del glorioso Alcázar de Toledo denominarían como *Carolus, Hispaniarum Rex; Romanorum Imperator*; expresión acabada de la convergencia de dos representaciones o investiduras, sintetizadas en la suprema unidad del hombre al que la Providencia honró con tan significativo Destino.

Hemos, pues, de dar al Testamento de Madrigalejo un valor decisivo y providencial, subrayando el hecho de su prudente y sabia maduración al calor de consejos que no hemos de considerar como extraños al núcleo histórico-político en cuyo área se fraguó. Podrán la ignorancia o el partidismo desconocer hechos que son corona de gloria en la pasada ejecutoria de Extremadura, pero los hechos están ahí y los hechos son irrefragables. Sobre el pedestal de ellos se ha de levantar la arquitectura de nuestra futura ejecutoria. Firme sobre el cimiento roquero del pasado y proyectada sobre el plano impalpable del porvenir bajo la invocación de la devoción-príncipe de la España Imperial: la Devoción a Santa María de Guadalupe. Porque en esta Tierra Guadalupense fué donde rindieron su postrer

aliento no sólo el Rey Fernando el Católico, sino también su nieto Carlos, superando así la interpretación accidentalista de los que son incapaces de ligar el desenvolvimiento de los sucesos históricos. Pero nosotros, profundamente providencialistas, hemos de ver en aquella coincidencia una señal más del singular Destino que en la evolución de la Historia de España corresponde a Extremadura. El Rey y el César que centran en su ejecutoria el período cimero de la plenitud hispánica mueren aquí, en la Tierra de sus Capitanes; en el solar de los semi-dioses que inyectaron de sangre hispana las venas de un Nuevo Mundo, aseverando con ello la importancia de este solar como escenario y lugar de cita de la grandeza de España.

El 23 de Enero de 1516 murió Fernando el Católico en Madrigalejo tras de haber puesto en manos del Cardenal Cisneros, en tal lugar, las riendas del Destino de España. Por eso se hizo el día 23 de Enero de 1952, desde tal lugar, la despedida de la bella Imagen que Extremadura, en nombre de España, envía en este V Centenario Conmemorativo de los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, al Santuario Continental del Tepeyac. La Historia no es un recuerdo yerto. Es algo vivo y palpitante que encierra siempre la gema de un valor actual. Por eso fué a Madrigalejo la Virgen de Guadalupe. Fué en rápida escapada, antes de partir definitivamente de Tierra Extremeña, para avalar y dar relieve con su presencia a unos sencillos actos conmemorativos en recuerdo de aquel Rey que no pudo llegar a Guadalupe en un último deseo de despedida y de servicio; pero que quedó sobre el camino como hito indicador en su postrera voluntad, como queda el soldado valeroso cuando la muerte se desposa con él en el duro camino de la Victoria: con el eterno valor del gesto. Ante esa imagen de la Virgen de Guadalupe, Excelsa Embajadora de Extremadura y de España en el Nuevo Mundo; ante esa Imagen que cruzará el Atlántico, nosotros quisimos recordar lo que en la Figura del Rey Católico hay de Destino Español Mediterráneo, de vuelco apasionado hacia las aguas azules del Mare Nostrum. Quisimos recordar nuestra ligazón a Europa al despedir a esa Imagen con Destino Americano, manteniéndonos fieles a la amplia universalidad aprendida en nuestra Historia y dibujada con estela espumosa por la Nao Victoria de Juan Sebastián Elcano.

Por eso nosotros extremeños, originariamente «lusitanos»; centro y eje de la Hispania Ulterior; actores un día de las mejores páginas de la Historia de España, con este acto de servicio sencillo que significa una recordación entrañable; queremos poner de manifiesto que vivimos conscientes de la misión de Unidad que nos corresponde dentro del concierto Iberoamericano, no abdicando jamás del sentido de universalidad que es rasgo nobiliario de Extremadura, adelantada del Destino Hispánico por la redondez del Orbe, lo mismo en Italia, con García de Paredes, que en Filipinas con De Sande; lo mismo con la Minerva del Brocense que con la voz profética de Donoso Cortés.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

FACETAS

Estampas de paisajes

I

En la mañana risueña
el humo sube tan lento
que, en el aire de cristal,
parece se va durmiendo...
Una golondrina rauda,
como mis puros ensueños,
cruza el azul, cual saeta,
a caza de pensamientos...

II

En la fuente rumorosa,
entre tomillo y romero,
las flores y las abejas
dicen su canción de besos...
Y el chorrito cantarino,
burbujeante y travieso,
en lindo encaje de espuma
su risa va convirtiendo...

III

Una mariposa blanca
parece se va riendo
de un madrigal delicioso
que le dijo un lirio bello...
Un ruiseñor, que lo oyó,
le puso música al verso
que la brisa perfumada
recogió con embeleso..

IV

Un rayo de sol, curioso,
ha penetrado en el seno
de una gota de rocío
que ha temblado de deseo...
En la gota temblorosa
el rayo fundió su fuego
quedándose, para siempre,
de amor hecho prisionero...

AMENOFIS